

riódico. Cuando Pereira le replica: *“Pero en la censura no pusieron ninguna traba, se defendió Pereira, dejaron pasar el cuento sin objeciones. Los de la censura son unos ineptos, dijo el director (...) no podían entender un cuento de Daudet que termina con un Viva Francia, somos nosotros quienes debemos ser cautos, nosotros, los periodistas que tenemos experiencia histórica y cultural, somos quienes tenemos que vigilarnos a nosotros mismos”*.

Novela de cuestionamiento, de reflexión filosófica, no es común en los tiempos actuales en que la literatura se halla tan permeada de erotismo, de relativismo moral, y donde los verdaderos valores son puestos en tela de juicio. También donde el profesar la fe católica y querer vivir conforme a sus preceptos es algo que se ve hoy como algo pasado de moda. De ahí la importancia de esta obra, que radica en la dimensión humana de su personaje. Un hombre que realiza el bien a cualquier precio, a pesar de que en ello casi le va la vida, y que termina por soportar el asesinato del joven en su propia casa donde él le dio albergue cuando era perseguido.

Pereira es un hombre culto, que traduce él mismo al francés los cuentos de los escritores católicos que quiere publicar, y a cuya vida tranquila no escatima en renunciar cuando comprende, a través de la amistad con el joven Montero Rossi, la verdad de la realidad circundante.

Con un final sorprendente, Antonio Tabucchi nos ha llevado – siempre desde la perspectiva del pensamiento del protagonista-, dentro de un discurso narrativo con carácter testimonial, a diferentes disyuntivas de carácter ético, en las que triunfará, por encima de todo, la bondad del ser humano y su sentido de la justicia. Ω

Mención

GÉNERO ENTREVISTA
Navia GARCÍA FABEIRO

CRISTO LLENO MI VIDA DE AMOR



Alejandro D'Armas Menéndez, un joven habanero, varonil y alegre, a quien la vida le ha impuesto vivir en una silla de ruedas, no ha perdido la sonrisa, y sus manos juegan con acuarelas y pinceles, en un sueño multicolor que ha hecho realidad, porque encontró a quien llenó su vida de amor: Cristo.

Cuando la voluntad de un hombre es de acero y la fe más fuerte que la voluntad se tiende a enaltecer la dignidad del ser humano, y Alejandro D'Armas Menéndez, es uno de ellos.

Pregunta: ¿Qué es para ti la pintura?

Respuesta: El gran bien que me proporciona el dibujo sólo se obtiene cuando de alguna manera se le practica, cuando lo hacemos consustancial con nosotros, con nuestro verdadero yo. Abrigo la plena convicción de que para llegar a comprenderlo, como paso previo hay que sentirlo. Si se quiere antes que pretender explicarlo, pues como todos sabemos, se trata de un sentimiento, que por su esencia, está más allá de toda elaboración mental. Por eso creo que el mejor equivalente de lo que el dibujo tiene por emotividad,

lo encuentro en ese otro sentimiento tan hermano al arte como es el amor, al cual sólo se le comprende cuando se ha vivido.

P: ¿Cómo describes tu vocación?

R: Desde que tenía diez años pintaba, me llamaba mucho la atención; en otras ocasiones por complacer a las maestras, que me pedían algunos dibujos para adornar las aulas de los pequeños.

Ya de joven comienzo a pensar en serio en la pintura. Mi familia, en su gran mayoría militares, se oponían, y también rondaban los prejuicios acerca de los pintores.

Ante mi perseverancia mi padre me lleva a visitar un profesor de la Escuela Nacional de

Arte, amigo de la familia, para que evalúe mis bocetos, y el resultado fue que entré en la ENA, donde estudié durante cuatro años, y después otros cinco años en Instituto Superior de Arte, donde me gradué de dibujante y grabador.

La obra de Alejandro está influida por dos grandes artistas plásticos: Portocarrero y Fabelo, pero expresa que en ella no hay marcado ningún movimiento o tendencia en especial.

P: Háblame sobre tu obra en general, sobre exposiciones.

R: La más importante considero que ha sido Litografía sobre la Vida y Obra de San Ignacio de Loyola, expuesta en la parroquia del Sagrado Corazón, en Reina, en 1991. Y la participación en la IV Bienal de La Habana. Entre las internacionales: Arquitectura colonial Cubana, en Estocolmo, Suecia, en 1995; ocho exposiciones personales e igual número de colectivas.

P: ¿Por qué estimas que Vida y Obra es la más importante?

R: En ella expongo mis creencias religiosas, mi forma de pensar. Reconozco a Dios, públicamente, por primera vez.

P: Y el mural Histórico-Cultural de La Habana, ¿cómo surgió?

R: Un golpe de gracia, sobre la base de un proyecto dormido. Está situado en las calles Mercaderes y Empedrado. En él se proyectan personajes de la cultura, la historia y la ciencia vinculadas a lo que fuera el primer Liceo que existió en La Habana, entre los años 1845 y 1855. Ese mural lo trabajé junto al escultor Andrés Carrillo.

Este inmenso mural, en el que Alejandro trabajó con vehemencia, muestra rigurosidad histó-

rica y fidelidad a la imagen de los personajes allí representados.

P: La pérdida de ambas piernas ¿es debido a un accidente?

R: No. Soy diabético y debido a complicaciones propias de una diabetes descompensada hubo necesidad de amputación de los miembros inferiores por debajo de las rodillas. En 1989 pierdo la derecha, y en 1994 la izquierda.

Alejandro anima dos grupos de la Fraternidad de Enfermos Crónicos y Personas Discapacitadas (FRATER), uno de ellos, "Fray Olallo", en la Iglesia del Sagrado Corazón de María; el otro, "San Martín de Porres", en la parroquia El Salvador del Mundo, ambas en el Cerro. En la primera, que es su comunidad, también sirve como acólito en las misas.

P: Y a FRATER ¿cómo llegas?

R: Como todo lo que llega a mi vida, por obra y gracia del Señor. Una mañana salí al mercado, pasé junto a las oficinas, que estaban cerca de mi casa, se acercaron a mi, conversamos, y lo demás ya puedes suponer, ingresé en la fraternidad.

Conozco por Alejandro que entre las responsabilidades en estos dos grupos, con más de cuarenta y ocho miembros, está coordinar los encuentros, preparar temas de formación, visitar a las personas que no pueden participar, las actividades de los miembros, las asambleas del grupo de apoyo de su área, tanto las nacionales como aquellas en las que participan personas de otros países.

P: ¿Cómo se produce tu encuentro con Dios?

R: A través de una amiga, que me embulla a visitar la iglesia de Reina. Esto ocurre recién amputada la primera pierna. Comienzo a asistir a la parroquia y a recibir las clases de preparación del catecismo. Meses después dejo de ir, pero por poco tiempo.

Al crearse el Instituto Nacional de Poligrafía me incorporo como diseñador gráfico en el Taller de Tradiciones Gráficas. En el Taller comienzo la amistad con Eduardo Mesa, un joven trabajador, y entre conversación y conversación, me habla de la necesidad de encontrarme con Dios. Algunos días lo acompaño a la Catedral de La Habana. Allí concluyo mi preparación para recibir el bautizo, que recibí de manos de Monseñor Salvador Riverón, hoy Obispo Auxiliar. Eduardo es mi padrino. Y la primera comunión la recibí de las manos del Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana.

Más tarde ayudo en las labores administrativas de la Catedral, lo que me permitió tener más tiempo para mis encuentros diarios con el Señor. Continúo bajo la dirección y el afecto de Monseñor Riverón, quien siempre tiene algún libro que ofrecerme para mis lecturas. Permanezco en la Catedral hasta la amputación de la otra pierna.

Alejandro desempeña una amplia actividad pictórica, además de las labores de su hogar, junto a su padre, las responsabilidades de la FRATER y la iglesia.

P: ¿Cómo has logrado esa voluntad de acero que tanto te dignifica como ser humano?

R: Esa pregunta te la respondo con un versículo de la Biblia, en la segunda Carta a los Corintios. El Señor me ha dicho: Mi amor es todo lo que necesitas, pues mi poder se muestra mejor en los débiles, para que en mí se muestre el poder de Cristo (...) las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento más fuerte soy (2Co. 12, 9-10). Ω